



## De la máquina de vapor al tren de alta velocidad

Crónica | Museo del Ferrocarril

Un ambicioso proyecto pretende recuperar el patrimonio ferroviario gallego y concentrarlo, cómo no, en Monforte

(Fernando Molezún | A Coruña)

La Fundación dos Ferrocarrís de Galicia cuenta con su propia flota de trenes particular. Se trata de unas máquinas rehabilitadas -entre las que se encuentran la locomotora de vapor tipo Mikado y el Coche presidencial con caja de madera que estos días pasados visitaron la estación de San Cristóbal-, y otras pendientes de rehabilitación, pero que tienen en común ser parte de la historia del ferrocarril y, por lo tanto parte de la historia de Galicia, especialmente de Monforte. Pero estas joyas de colección están diseminadas por toda España. Existen locomotoras donadas a la fundación que, por falta de infraestructuras, permanecen en Madrid sin que puedan traerse a Galicia para su puesta a punto y posterior exhibición.

Para poner remedio a esta situación, numerosos colectivos profesionales apoyan un proyecto de recuperación del patrimonio ferroviario de Galicia y la consiguiente creación del Museo del Ferrocarril de Galicia, que estaría ubicado en la que probablemente sea la ciudad con mayor tradición en esto de los railes de todo el norte de España: Monforte.

Ayer se presentó en el hotel Barceló este proyecto, bajo el patrocinio de la Conselleira de Política territorial, María José Caride; el decano del Colegio de Ingenieros de Caminos, Carlos Nárdiz; el decano del Colegio de Ingenieros Industriales, José Luis López Sangil; el presidente del COAG, Alberto Unsaín; y la autora del proyecto, Isabel Aguirre de Urcola, todos ellos presentes en el acto de ayer, entre tirafondos, faroles, brazos semafóricos y demás parafernalia de décadas pasadas, expuesta en el hotel.

### Antigua estación

«Se trata de una serie de edificios de 1940, en la antigua estación de Monforte -la más importante en la época de todo el norte de España, con 3.000 trabajadores-, que queremos reformar para que hagan de almacén, museo y, en general, un auténtico parque temático del ferrocarril», cuenta la autora del proyecto. En total, tres edificios: la rotonda que mediante un mecanismo puede albergar, formando en media luna, hasta 24 locomotoras; la antigua fragua, a la que se le quiere volver a dar uso; y el museo propiamente dicho. Y todo, rodeado de un espléndido jardín. Pero hay que preguntar por el coste de tanta operación: «Con la ayuda anual que la Fundación Barrié dedica a estos proyectos, bastaría para acabar con los edificios», cuenta Isabel Aguirre de Urcola.